
Los nuevos españoles. La incorporación de los hijos de inmigrantes

Rosa Aparicio y Alejandro Portes (eds.)

(Barcelona, Bellaterra Edicions, 2021)

Entre 2007 y principios de 2008 comenzó a conocerse que Alejandro Portes y Rosa Aparicio iban a liderar una investigación que pretendía replicar el famoso CILS (*Children of Immigrants' Longitudinal Study*), estudio de gran repercusión sobre las llamadas segundas generaciones de inmigrantes en EE. UU. y que ha servido como principal sustento empírico de la teoría de la asimilación segmentada. Quienes nos dedicábamos al estudio de las migraciones internacionales en España y, en particular, de los procesos de integración de los hijos e hijas de inmigrantes, vivimos con gran interés la noticia. Ante el panorama empírico en el que se encontraba nuestro país —relativamente pobre en lo que a datos cuantitativos en esta materia se refiere— la realización de un estudio de tal magnitud y ambición resultaba altamente esperanzadora.

Tras cerca de quince años desde que el proyecto de ILSEG (Investigación Longitudinal sobre la Segunda Generación) comenzara a rodar, recientemente se ha editado un nuevo libro basado en la última oleada de este estudio. Esta, de 2016, da a conocer la situación de estos jóvenes en su adultez temprana (con 22 años de media), después de haber sido encuestados previamente en dos momentos de su adolescencia, en 2012 y 2007. Por tanto, frente a las anteriores oleadas, la última permite en mayor medida evaluar resultados objetivos de esos procesos de adaptación o integración. Asimismo, con respecto a la primera, corrige la ausencia de una muestra de españoles nativos con la que comparar. En contraposición, el habitual problema de atrición (la pérdida en el tamaño de la muestra en las sucesivas encuestas) de los estudios panel se convierte aquí en un hándicap importante que limita determinados análisis y que lleva necesariamente a leer algunos de los resultados con suma cautela. Aun así, en perspectiva, el ILSEG constituye una de las mejores fuentes para conocer los procesos de integración de los hijos de inmigrantes en España, cualidad que, de por sí, transfiere un innegable valor a este libro.

Con *Los nuevos españoles*, Portes y Aparicio cometen el acierto de abrir y confiar la explotación e interpretación de estos últimos datos a otros y otras colegas que son reconocidos expertos en el estudio de esta materia en España. Colegas en su mayoría ajenos al equipo de ILSEG, posibilitando con ello nuevas aproximaciones, enfoques e incluso objetos de estudio ante la misma fuente de datos.

El libro es una compilación de ocho trabajos organizados en dos partes: una primera sobre logros educativos y ocupacionales de los hijos de inmigrantes, y una segunda más ecléctica en la que, pese al título de la misma («Aspiraciones, autoidentidades y percepciones de autoidentificación») se combinan análisis tanto de cuestiones subjetivas vinculadas a estos procesos de adaptación (expectativas educativas, identificación nacional, discrimi-

nación autopercebida...), como de elementos objetivos (resultados educativos y participación política, entre otros). Además, dos breves capítulos de los editores sirven para darle un mayor sentido de obra conjunta: uno introductorio de Rosa Aparicio en el que se pone en valor el estudio y su metodología, y un último elaborado por Portes a modo de conclusión en el que se apuntan algunas implicaciones para futuras políticas en la materia.

El primer trabajo recogido en la Parte I es un buen ejemplo del beneficio de abrir la explotación de ILSEG a otros investigadores e investigadoras. Lorenzo Cachón y María Aysa-Lastra demuestran su profundo conocimiento de la situación y de los procesos que viven los inmigrantes en el mercado laboral español para analizar cómo es la incorporación de los jóvenes hijos de inmigrantes al mismo. Lo hacen, entre otros modos, contrastando los datos de la tercera oleada de ILSEG con otras fuentes nacionales (la EPA, principalmente). El contraste les lleva a detectar diferencias entre ambas fuentes que son de gran relevancia a la hora de estimar el proceso de lo que desde la teoría de la asimilación segmentada se conoce como asimilación descendente. Parece que los datos de ILSEG llevan a una importante infraestimación de indicadores empleados para medir esta pauta de integración, tales como el abandono escolar o la tasa de paro. La hipótesis que barajan los autores es que la principal explicación a esto reside en la sobrerepresentación de estudiantes en la muestra de ILSEG. Más allá de esta cuestión, el capítulo sirve para confirmar algunos de los hallazgos ya apuntados previamente en la literatura nacional, entre otros: la incorporación más temprana al mercado laboral por parte de los hijos de inmigrantes, sus mayores tasas de paro, así como la importancia del tiempo de residencia en España, del estatus jurídico y, especialmente, del origen social para entender las pautas de integración laboral que experimentan. Sirve también para aportar datos novedosos respecto a los métodos de búsqueda de empleo utilizados por estos jóvenes.

El siguiente capítulo es el único de los ocho elaborado por investigadores pertenecientes al equipo ILSEG. En él, Haller y Portes tratan de probar la validez del modelo de logro de estatus de Wisconsin y de la teoría de la asimilación segmentada para estudiar los logros educativos y ocupacionales en el caso español. Los resultados son de trascendencia. Por ejemplo, los autores encuentran que, en oposición al modelo de la teoría de la asimilación segmentada, las desigualdades entre los distintos grupos nacionales desaparecen una vez el origen social, la ambición (medida a través de las aspiraciones y expectativas educativas y ocupacionales) y el sexo son tenidos en cuenta. Asimismo, el estatus socioeconómico de la familia continúa teniendo un efecto significativo sobre los logros aun después de controlar estadísticamente el mecanismo psicosocial de las variables que miden la ambición individual, lo que certifica el peso de las trayectorias de clase en el caso español y restaría validez al modelo de Wisconsin para el mismo. No obstante, las obligadas precauciones interpretativas derivadas de los comentados problemas muestrales del estudio, evidenciados aquí también en el pequeño tamaño de las submuestras de determinados grupos nacionales, emplaza a la necesidad de que investigaciones venideras contrasten estos resultados. Trabajos que, además, puedan poner en diálogo estas dos teorías nacidas en EE. UU. con otras procedentes de la sociología europea, altamente fecunda, por ejemplo, en el estudio de las desigualdades en el logro educativo.

Los otros dos capítulos que componen la primera parte del libro profundizan en el análisis de las trayectorias educativas de los hijos de inmigrantes, presentando interesantes avances. El de Héctor Cebolla analiza la influencia de variables vinculadas al contexto escolar (titularidad del centro y concentración de alumnado inmigrante) y el hogar (origen social y estructura parental) sobre el logro educativo diferencial de los hijos de inmigrantes, sin distinguir orígenes geográficos. El escrito por Jaime Fierro, Sònia Parella, Berta Güell y Alisa Petroff se cen-

tra en los jóvenes de origen ecuatoriano, uno de los grupos con mayor presencia entre estos «nuevos españoles», incluyendo en los análisis variables no tenidas en cuenta en el anterior, como, por ejemplo, la discriminación percibida y las aspiraciones y expectativas educativas.

Las expectativas educativas son precisamente el objeto de análisis del siguiente capítulo (el primero de la segunda parte del libro), en este caso tomadas como variable dependiente y con el foco en los descendientes de inmigrantes procedentes de tres países: Marruecos, Colombia y República Dominicana. El trabajo de María Sánchez Domínguez y de Elisa Brey tiene como uno de sus resultados a destacar la que es una de las principales tendencias observables en esta compilación: al igual que ocurre con los logros según lo hallado en capítulos anteriores, las diferencias por origen nacional en cuanto a las expectativas educativas desaparecen una vez controlado el efecto de distintas variables, especialmente, del origen socioeconómico. Se trata de un hallazgo de calado, pues cuestionaría la validez, para el caso español, de las explicaciones culturalistas.

Las brechas parecen *a priori* más importantes si lo que se distinguen son las pautas de integración de los hijos de dos personas inmigrantes del mismo país y las de los hijos de parejas mixtas. En esta diferenciación categórica se centra el capítulo de Dan Rodríguez-García, Verónica de Miguel Luken, Miguel Solana y Beatriz Ballestín, el cual amplía la aún relativa escasa tradición investigadora que hay en España sobre la también denominada generación 2.5 (hijos de parejas mixtas). Los resultados apuntan a que, a diferencia de los descendientes de dos inmigrantes, los hijos de parejas mixtas (especialmente los de aquellas en las que uno de los dos progenitores es español nativo) se aproximan mucho a los «autóctonos» (hijos de dos personas nacidas en España) en cuanto a la identificación con España, en materia de religiosidad —con una fuerte tendencia a la secularidad—, en términos de integración laboral y en la composición de sus redes sociales, con una mayor presencia de autóctonos en ella. En cambio, esta categorización no parece ser tan definitoria respecto a la discriminación percibida. Los autores subrayan cómo, tanto para los hijos de parejas mixtas como para los descendientes de dos inmigrantes, los marcadores culturales, raciales y socioeconómicos ponen en funcionamiento estereotipos y prejuicios que a menudo acaban desembocando en experiencias discriminatorias.

En un terreno menos descriptivo y más explicativo que el anterior se mueve el muy interesante capítulo de Estrella Gualda. Aprovechando la ventaja que ofrecen los estudios longitudinales respecto a la búsqueda de relaciones causales, Gualda analiza en qué medida la autoidentificación nacional de los hijos de inmigrantes expresada en un momento de adultez temprana puede explicarse por diversas variables cuya información fue recogida durante su adolescencia. Lo hace prestando especial atención a cómo las experiencias previas de discriminación vividas por estos jóvenes pueden haber influido en que se sientan o no españoles o españolas, y analizando el posible efecto mediador de otras variables. Y los resultados confirman la asociación positiva entre la percepción de discriminación y la autoidentificación con España a través de tres de esas variables intermedias: la preferencia lingüística por el español como lengua en la que comunicarse, la importancia otorgada a la nacionalidad y un convencimiento temprano (adolescente) de que «no hay mejor país que España para vivir». Con ello, el artículo engrosa la lista de trabajos que sirven, en parte, para señalar los peligros que tienen los contextos hostiles hacia la inmigración en términos de cohesión social de las sociedades receptoras.

Finalmente, en el último de los capítulos empíricos que componen el libro, Pablo Biderbost y Guillermo Boscán estudian la integración política de estos jóvenes. Se trata

de una dimensión mucho menos explorada en el caso español y que, sin embargo, resulta clave para medir la salud y calidad democrática de un país. Los autores firman un excelente trabajo en el que, tras una pedagógica revisión de la literatura, analizan la influencia que tienen distintos factores en la participación electoral por parte de los hijos de inmigrantes con derecho a voto. De todos los resultados hallados destacan de nuevo, como patrón común a los pares «autóctonos», el efecto positivo del origen socioeconómico y, como patrón distintivo, la influencia negativa de las experiencias de discriminación.

En su conjunto, nos encontramos, pues, ante una compilación destacable de trabajos que avanzan en el conocimiento de los procesos de integración de los hijos e hijas de inmigrantes en España. Trabajos que aprovechan las ventajas de poder explotar los microdatos de un estudio panel de la magnitud del ILSEG —único en nuestro país hasta el momento— desde el elevado conocimiento experto de quienes los firman. Ello no conduce, no obstante, a sensación alguna de cierre respecto a los objetos de estudio abordados. Pasados casi quince años desde que este macroestudio se pusiera en marcha, uno enfrenta la realidad de los resultados a las grandes expectativas que, como joven investigador en formación, tenía ante la consecución de esta réplica española del multirreferenciado CILS, y le sirve como muestra para reaprender que, pese a los innegables logros del ILSEG, ni las elevadas expectativas suelen ser acertadas ni justas guías para evaluaciones *ex post*, ni las investigaciones sociológicas más grandes están a salvo de tropiezo ante los obstáculos e inciertos caminos de la ciencia social.

La investigación sobre estos procesos de adaptación o integración en el marco del caso español sigue, por tanto, requiriendo de nuevos e importantes esfuerzos que conduzcan a más avances en el conocimiento y al posible asentamiento de aquel ya producido. Producido, entre otros, por trabajos como los aquí comentados.

por Alberto ÁLVAREZ-SOTOMAYOR
Universidad de Córdoba
aasotomayor@uco.es

Siempre nos quedará Bourdieu

Luis Enrique Alonso (ed.).

(Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2021)

Audacia y rigor en Argelia

El núcleo de la sociología de Bourdieu surge de la aguda conciencia de la violencia colonial. Esta es una de las principales ideas que se puede extraer de la lectura de esta mag-